



MUNICIPALIDAD DE  
**LIMA**



BICENTENARIO  
PERÚ 2021

*Doloras*  
Compilación lírica



Ramón de Campoamor

RAMÓN DE CAMPOAMOR

DOLORAS  
*Compilación lírica*



MUNICIPALIDAD DE  
**LIMA**

## Ramón de Campoamor

Nació el 24 de septiembre de 1817 en Asturias, España. Fue un poeta cuya tendencia estética está relacionada con el realismo literario.

El lenguaje que utiliza en sus escritos es castizo y llano, y su poesía se caracteriza por rechazar la belleza de toda idealización. La obra de Campoamor influyó en la prosa de Juan de Mairena y en el verso filosófico de Antonio Machado. Entre sus creaciones destacan *Una mujer generosa* (1838), *El castillo de Santa María* (1838), *Ternezas y flores. Versos románticos* (1838), *La fineza del querer* (1840), *El hijo de todos* (1841), *Ayes del alma* (1842), *Filosofía de las leyes* (1846), *El personalismo. Apuntes para una filosofía* (1855), *La metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje* (1862), *Lo absoluto* (1865), *Guerra a la guerra* (1870), entre otras.

Falleció el 11 de febrero de 1901 en Madrid, España.

*Doloras. Compilación lírica*

Ramón de Campoamor

Christopher Zeceovich Arriaga  
Gerente de Educación y Deportes

Juan Pablo de la Guerra de Urioste  
Asesor de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente  
Gestora de proyectos educativos

María Celeste del Rocío Asurza Matos  
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos  
Selección de textos: Manuel Alexander Suyo Martínez  
Corrección de estilo: Claudia Daniela Bustamante Bustamante  
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

[www.munlima.gob.pe](http://www.munlima.gob.pe)

Lima, 2021

## Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells  
Alcalde de Lima

**DOLORAS**  
*Compilación lírica*

## *Cosas de la edad*

I

Sé que, corriendo, Lucía,  
tras criminales antojos,  
has escrito el otro día  
una carta que decía:  
«Al espejo de mis ojos».  
Y aunque mis gustos añejos  
marchiten tus ilusiones,  
te han de hacer ver mis consejos  
que contra tales espejos  
se rompen los corazones.

¡Ay! ¡No rindiera, en verdad!  
El corazón lastimado  
a dura cautividad,  
si yo volviera a tu edad,  
y lo pasado, pasado  
por tus locas vanidades,  
¡que son, oh niña, no miras  
más amargas las verdades!



Cuanto allá en las mocedades  
son más dulces las mentiras  
¡y que es la tez seductora  
con que el semblante se aliña,  
luz que la edad descolora!  
Mas ¿no me escuchas, traidora?  
(¡Pero, señor, si es tan niña...!).

## II

«Conozco, abuela, en lo helado  
de tu estéril razón,  
que en el tiempo que ha pasado,  
o has perdido o gastado  
las llaves del corazón.

Si amor con fuerzas extrañas  
a un tiempo mata y consuela,  
justo es detestar sus sañas;  
mas no amar, teniendo entrañas,  
eso es imposible, abuela.

¿Nunca sueles maldecir  
con desesperado empeño

al sol que empieza a lucir,  
cuando te viene a interrumpir  
la felicidad de un sueño?  
¿Jamás en tus desvelos  
cierres los ojos con calma  
para ver solas, sin celos,  
imágenes de los cielos  
allá en el fondo del alma?

¿Y nunca ves, en mala hora,  
miradas que la pasión  
lance tan desgarradora,  
que te hagan llevar, señora,  
las manos al corazón?

¿Y no adores las ficciones  
que, pasando, al alma deja  
cierta ilusión de ilusiones...?  
Mas ¿no escuchas mis razones?  
(¡Pero, señor, si es tan vieja...!).

### III

—No entiendo tu amor, Lucía.  
—Ni yo vuestros desengaños.  
—Y es porque la suerte impía

puso entre tu alma y la mía  
el yerto mar de los años.

Mas la vejez destructora  
pronto templará tu afán.

—Mas siempre entonces, señora,  
buenos recuerdos serán  
las buenas dichas de ahora.

—¡Triste es el placer gozado!

—Más triste es el no sentido  
pues yo decir he escuchado  
que siempre el gusto pasado  
suele deleitar perdido.

—Oye a quien bien te aconseja.

—Inútil es tu riña.

—Siento tu mal. —No me aqueja.

—(¡Pero, señor, si es tan niña...!).

—(¡Pero, señor, si es tan vieja...!).

## *Glorias de la vida*

¡Al fuego, cartas de adorados seres,  
por quien la sangre derramé viviendo  
arde a impulsos de esa luz, y ardiendo,  
contigo se extinga mi fatal pasión.  
¡Ve cuál la gloria de sus dulces rasgos  
se lleva el aire en fútiles despojos!  
¡No su partida lamentos, mis ojos;  
que humo las glorias de la vida son!  
¡Al fuego, signos que sin fe trazaron  
falsas mujeres que adoraba ciego  
Victoria, Octavia, Inés... ¡Al fuego! ¡Al fuego!  
¡Maldita sea mi fatal pasión!  
«¡Nadie en el mundo como yo te adora!».  
—¡Arda a su vez la que tan bien mentía!  
¡Ay! ¡Quién, tal gloria al poseer, diría  
que humo las glorias de la vida son!

¡Al fuego, enigmas de infernal sentido!  
Digno sepulcro el desengaño te presta.  
¡Cuán bien mi madre me alejaba en esta  
del torpe error de mi fatal pasión!

«¡Huye —dice— el amor, porque su gloria  
es pacto vil de la ilusión de un día,  
y al fin verás, alma del alma mía!  
¡Que humo las glorias de la vida son!».

## *Ventajas de la inconstancia*

*Después de amarla, olvídala, que el cielo  
la inconstancia al amor le dio en consuelo.*

Patricio M. de Rayón

¡Ay! Anoche te escuché  
(el que escucha oye su mal),  
cuando a otro hombre, por tu fe,  
le jurabas fe eternal.  
¡Imprudente!  
Nadie quiere eternamente;  
que pase un mes y otro mes,  
y me lo dirás después.  
Aunque nuestro amor fue extraño  
ya no lloro  
ni mi engaño ni tu engaño  
pues no ignoro,  
que la inconstancia es el cielo  
une el Señor  
abre al fin para consuelo  
a los mártires de amo;

después, ¡ingrata!, ¿qué hiciste?  
¿Fue el ruido de un beso aquel?  
Bien te oí cuando dijiste:  
«No hice otro tanto con él».  
¡Ay, Victoria,  
cuan frágil es tu memoria  
ruega a Dios que siempre calle  
aquella fuente del valle...!  
Si me engañas, ya antes, ducho,  
te engañé;  
porque, aunque me amabas mucho.

Yo bien sé,  
que la inconstancia es el cielo  
que el Señor  
abre al fin para consuelo  
a los mártires de amor.  
Por último, ¡horrible paso!,  
dijiste, al partir, de mí:  
—«Es un... —¡Ah! Mas, por si acaso,  
lo dije yo antes de ti.  
Sí, gacela;  
aquí, el que no corre, vuela;  
lo que tú hoy de mí, yo ayer

dije de ti a otra mujer.  
Que los seres en amores  
adiestrados,  
todos son engañadores  
y engañados;  
pues la inconstancia es el cielo  
que el Señor  
abre al fin para consuelo  
a los mártires de amor.

Adiós. Te juro leal,  
por el que nació en Belén,  
que nunca te querré mal.  
Si no te quise muy bien.  
Conque, adiós.  
Navia y julio a veintidós.  
Hoy por mí, y por ti mañana.  
¡Tal es la doblez humana!  
Si te ama algún importuno,  
o imprudente  
llegases tú a amar alguno,  
ten presente  
que la inconstancia es el cielo  
que el Señor  
abre al fin para consuelo  
a los mártires de amor.



## *Los sollozos*

Si a mis sollozos les pregunto adónde  
la dura causa está de su aflicción,  
de un ¡ay!, que ya pasó, la voz responde:  
—«De mi antiguo dolor recuerdos son».

Y alguna vez, cual otras infelices,  
que sollozo postrado en la inacción,  
de otro ¡ay!, que aún no llegó, la voz me dice:  
—«De mi dolor presentimientos son».  
¡Ruda inquietud de la existencia impía!  
¿Dónde calma ha de hallar el corazón?  
Si hasta sollozos que la inercia cría.  
¿Presentimientos o memorias son...?

## *Quien vive olvida*

*Que la dicha, si es colmada,  
si nada turba el contento.  
Suele trocarse en tormento;  
porque cansa al corazón  
siempre una misma pasión,  
siempre un mismo sentimiento.*  
El conde de Revillagigedo

ÉL

¡Cuánto amor, Adela mía,  
aquí un día  
me juraste y te juré!

ADELA

Por cierto, que fue en noviembre,  
y en diciembre  
me olvidaste y te olvidé.

ÉL

Allí grabé con pasión

la expresión  
de que vivir es amar.

ADELA  
Bajo expresión tan traidora,  
graba ahora  
que vivir es olvidar.

ÉL  
Aún por ti mi amor se inflama.  
Porque el que ama  
nunca olvida, si ama bien.

ADELA  
No hagas de tu amor alarde.  
Que, aunque tarde,  
a gran amor gran desdén.

ÉL  
Entre estas ramas, ¡ay triste!  
Me dijiste: —«No te olvidaré jamás».

ADELA  
No acerté, en mi error profundo,

que, en el mundo,  
quien más vive, olvida más.

ÉL

¿Cuándo con locos extremos  
volveremos  
a amar con tan ciego ardor?

ADELA

Nunca, pues ya hemos sabido  
que el olvido  
sigue, cual sombra, al amor.

ÉL

¡Tiempos felices aquellos  
en que, bellos,  
vivir era idolatrar!

ADELA

¡Quién entonces (¡pena fiera!)  
nos dijera  
que vivir es olvidar!

## *Las dos almas*

—¿Adónde vas, alma mía,  
hacia ese mundo perdido?

—A ser alma de un nacido  
la Omnipotencia me envía.

Y tú, alma mía, ¿qué vuelo  
sigues, ganando la altura?

—Dejo a uno en la sepultura,  
y voy caminando al cielo.

—Puesto que subes, hermana,  
y te hallo al bajar al mundo,  
dime si es... —Un caos profundo.  
que llaman cárcel humana.

Prosigue, y no tan altiva,  
hermana, bajas ahora;  
porque vas, siendo señora,  
a ser del hombre cautiva.

Que en él, con rumbo perdido,  
sigue en loco devaneo.

Cada potencia un deseo,  
y un gusto cada sentido.

Pues de ansia de goces lleno.  
Busca el oído armonía.  
El paladar ambrosía,  
e impúdico el tacto, cieno.

Así sus gustos sin calma  
van los sentidos gozando.  
Mientras que a merced, flotando.  
Va de los suyos el alma.

Y en rumbos tan desiguales,  
y tan contrarios vaivenes.  
Si el alma delira bienes.  
Acosan al cuerpo males.  
Y amando el cuerpo la tierra,  
y el alma adorando al cielo.  
Siempre están, en su desvelo,  
carne y espíritu en guerra.

—Pues si ya, el cielo ganando  
dejaste cárcel tan fiera,

¿por qué al aire, compañera,  
vas esas lágrimas dando?

—Porque hay hermana, en el suelo  
seres que también se adoran,  
y que, al dejarlos, se lloran.  
Como al dejar los del cielo.

—Si el cielo que dejo escalas,  
y al mundo voy que tú dejas,  
llevemos, pues, tú mis quejas  
y yo tu llanto, en las alas.

Y al mundo adonde me alejo  
cuando le muestre tu llanto,  
muestra mis ayes en tanto  
al cielo hermoso que dejo.

Y ya que fatídico arde  
de mi cautiverio el día,  
con Dios queda, hermana mía.  
—Hermana mía. Él te guarde.

## *No hay dicha en la tierra*

De niño, en el vano aliño.  
De la juventud soñando,  
pasé la niñez llorando  
con todo el pesar de un niño.  
Si empieza el hombre penando  
cuando ni un mal le desvela,  
¡ah!  
La dicha que el hombre anhela,  
¿dónde está?

Ya joven, falto de calma.  
Busco el placer de la vi  
busco el placer de la vida,  
y cada ilusión perdida  
me arranca, al partir, el alma.  
Si en la estación más florida  
no hay mal que al alma no duela,  
¡ah!  
La dicha que el hombre anhela.  
¿Dónde está?



La paz con ansia importuna,  
busco en la vejez inerte,  
y buscaré en mal tan fuerte  
junto al sepulcro la cuna.

Temo a la muerte, y la muerte  
todos los males consuela.

¡Ah!

La dicha que el hombre anhela

¿dónde está...?

## *La virtud del egoísmo*

Si anoche no estuve, Flora,  
a adorar tu talle hermoso,  
es porque soy virtuoso,  
y me da sueño a deshora.

¡Pecadora!

Ya le contaré a tu madre  
que, porque amo mi quietud  
y salud,  
dijiste hoy a mi compadre:  
«¡Qué egoísta es la virtud!».

¿Cómo he de ir con fe no escasa  
a ver tus ojos serenos.

Si hay cien pasos por lo menos  
desde mi casa a tu casa?

Y ¿qué pasa  
al hallarnos frente a frente...?

¿Qué...? Tú mientes sin guarismo;  
yo lo mismo.

El no ir, por consiguiente,  
¿es virtud o es egoísmo?

*Verbi gratia*, el otro día,  
al verte de mi amor harta,  
puse un bostezo de a cuarta  
entre un «paloma» y un «mía».  
Es falsía  
la de bostezar amando;  
mas si hoy, con más pulcritud  
y quietud.  
No he ido a amar bostezando,  
¿fue egoísmo o fue virtud?

Desde hoy no vuelvo a tu edén  
a tomar, Flora, el sereno:  
si es por egoísmo, bueno,  
y si es por virtud, también.  
Sí, mi bien.  
esto haré por mi salud.  
Aunque diga tu cinismo  
que es lo mismo  
la gloria de la virtud  
que el triunfo del egoísmo.

## *Vivir es dudar*

Si vivir no es dudar, prenda querida,  
dime, en mal tan fuerte,  
¿es el fin de esta vida nuestra muerte,  
o es la muerte el principio de otra vida?  
Porque es nuestra existencia  
turbio fanal de inescrutable esencia;  
pues cual luz mortecina,  
solo bordes de sombras ilumina.  
Siguiendo la esperanza,  
quien la alcanza una vez, frágil la alcanza  
si el aire sombra hiciera,  
como la sombra de los aires fuera.  
Lloramos la partida  
de esta que vuela inconsolable vida,  
  
y es en la humana suerte  
la vida el pensamiento de la muerte.  
Nuestros pérfidos cantos  
preludios son de venideros llantos;  
que es del dolor la puerta  
la que el gozo al pasar nos deja abierta.

El mayor bien gozado  
jamás es grande hasta que ya es pasado;  
pues solo en la memoria  
es grande, al parecer, la humana gloria.  
Y en tan vil confusión, prenda querida.  
Nadie sabe inquirir, en mal tan fuerte.  
Si es el fin de esta vida nuestra muerte,  
o es ¡a muerte el principio de otra vida...!



“ Si a mis sollozos les pregunto adónde  
la dura causa está de su aflicción,  
de un ¡ay!, que ya pasó, la voz responde:  
—«De mi antiguo dolor recuerdos son».

| Colección  
| Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA